

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

El enjambramiento cultural de los bolivianos en la Argentina [The cultural swarming of Bolivians in Argentina]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Zalles Cueto, Alberto
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-09-16 10:10:16
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/218985

El enjambramiento cultural de los bolivianos en la Argentina

La migración y establecimiento de bolivianos es un fenómeno que forma parte de la historia del desenvolvimiento económico contemporáneo argentino. Sin embargo, esa dinámica sociodemográfica, comienza a reflexionarse como problemática sociológica en la década pasada. El presente ensayo pretende sugerir las bases del estado de la cuestión, introducir preguntas, formular algunas hipótesis y plantear diferentes puntos de vista para explicar el fenómeno en consideración a su estructuración formal, a su desarrollo histórico y a sus implicaciones culturales y políticas. Asimismo permite percibir el desenvolvimiento de la sociedad boliviana en el horizonte de los problemas que enfrenta el Cono Sur.

Alberto Zalles Cueto

Introducción

Por su volumen y persistencia en el tiempo, la migración de los bolivianos a la Argentina es un fenómeno social importante para los dos países involucrados, sin embargo su tratamiento como problemática sociológica tiene una construcción tardía.

Alberto Zalles Cueto: sociólogo boliviano, especializado en sociedad boliviana, campesinado y estratificación y movilidad social en las áreas rurales. Universidad Laval, Québec.

Palabras clave: inmigración, colonia boliviana, Argentina.

En Bolivia, el conocimiento de este proceso migracional proviene especialmente de reportajes periodísticos que no alcanzan a mostrar las estructuras profundas de la cuestión. En la prensa, el hecho se tornó relevante a raíz de las iniciativas de regularización de migrantes indocumentados encaradas por el gobierno argentino desde 1994. El Estado argentino estimaba, a la fecha, la presencia de cerca de 700.000 bolivianos «ilegales» quienes, cabe recalcar, forman parte de un mayor número de bolivianos instalados principalmente en Buenos Aires y en las provincias fronterizas del norte¹. De otro lado, estos emigrados son noticia cuando se conocen manifestaciones de violencia e intolerancia dirigidas contra ellos, aspecto que debe servir para reactualizar un debate que ensaya rendir cuenta de las causas del problema. En general el periodismo boliviano gusta tratar los conflictos de la vida cotidiana de los bolivianos en la Argentina y también los aspectos anecdóticos de la migración, sobre todo los relativos a las expresiones culturales y folclóricas. En lo que toca a la sociología boliviana, ésta apenas se ha preocupado del tema y si bien presenta estudios de caso específicos (Ardaya 1978, Cortés; Dandler/Medeiros; Hinojosa et al.), no ha generado todavía un enfoque longitudinal, global y una síntesis teórica.

A su turno, en la Argentina el tema es evitado por la prensa, pero ocupa un lugar relevante en el ámbito de las ciencias sociales y de la investigación académica, campo en cuya tradición la cuestión migratoria fue tempranamente privilegiada. La sociología argentina *desdramatiza* la migración de los bolivianos y la presenta como un hecho social inevitable, contradictorio y que forma parte del desarrollo socioeconómico y cultural del país (Almandoz; Benencia/Karasik; Pérez Vichich; Sassone 1987). Desde un ángulo valorativo, los estudios realizados proveen una visión positiva del boliviano destacando su capacidad de trabajo, anhelo de conocimiento para adaptarse a un sistema social diferente y su disponibilidad asociativa. Además, muestra las contradicciones de la integración con los conflictos que tienen los migrantes entre sí y con los miembros de la sociedad local. Un punto de partida de la socialización de la problemática fue la realización, en 1996, de las Jornadas de Reflexión sobre los Bolivianos en la Argentina, auspiciado entre otras instituciones por el Instituto Gino Germani (Universidad de Buenos Aires).

Dicho esto, quisiéramos introducir algunas preguntas, hipótesis y puntos de vista para contribuir a la construcción integral de la problemática, pues adver-

1. Las organizaciones de los residentes bolivianos estiman 2.000.000 de residentes en la Argentina, de los cuales 1.500.000 estarían asentados en Buenos Aires (Fidebol). Para el consulado boliviano la cifra es de 1.200.000 residentes.

timos que el fenómeno se presta para explicar la realidad boliviana en un horizonte más amplio: el de los problemas y cambios globales que enfrenta hoy la región continental. Asimismo, a través de esta migración se puede aprehender la interdependencia de los sistemas sociales implicados y, en cierta manera, repensar el Estado-nación. La aproximación analítica que proponemos considera centralmente los siguientes ejes de discusión: 1) la organización sociocultural de la migración y la dinámica de las redes sociales sobre las cuales se asienta y su historia; 2) las representaciones e invenciones culturales que generan los residentes bolivianos; 3) la autopercepción de los actores y las motivaciones por las cuales cambian de medio ambiente social, cultural y geográfico; y 4) desde una hermenéutica de la ecología humana, las conductas adaptativas de los actores, a la luz de los antecedentes del deterioro ambiental en su lugar de origen que ocasiona su expulsión, induciéndoles a la colonización de otros espacios. Este marco se sustenta con base en referentes empíricos provenientes de nuestras observaciones y entrevistas y a partir de los datos que ofrecen los estudios realizados sobre el tema.

*Es ilusorio
imaginar que
las políticas
de regulación
producirán
la contención
humana
en el país
de origen*

Redes sociales y reproducción de la migración

El traslado de bolivianos a la Argentina, como todo proceso migratorio, está asentado en redes sociales que reproducen ciclos migracionales a través de varias generaciones y que encadenan un conjunto de contactos y lazos entre los agentes sociales y entre el país de origen y el de destino. Es por ello ilusorio imaginar que las políticas de regulación producirán la contención humana en el país de origen, ya que la migración, a veces percibida como «ilegal» en el ambiente argentino (Sassone 1987), tiene sus propios mecanismos y estructuras reproductivas, que actúan con igual o mayor eficacia que los instrumentos de regulación institucionales y formales, enmarcándose dentro de un plan y un sentido que son producidos por los propios actores (Benencia 1997, p. 69). El objetivo primero de los migrantes es la búsqueda de bienestar económico y social, estimulado por la demanda laboral y por el relativo mejor estilo de vida del país receptor. Simultáneamente, los agentes sociales producen una estructura de relaciones que definen las formas del flujo humano y la apropiación del nuevo medio ambiente social y espacial, dando lugar a un verdadero sistema que sirve a la reproducción de la cultura y es canal y base para el traslado de nuevos migrantes (Anderson). En síntesis, las redes sirven para viabilizar el movimiento humano pero también para construir las infraestructuras y super-

estructuras que legitimarán el establecimiento de la población. De ahí que hablar de redes sociales como fundamento de la migración no significa solamente plantear una metáfora descriptiva, sino descubrir la estructura misma y las conexiones dinámicas entre el punto de origen y el de llegada, así como la continuidades sociales, culturales e históricas que despliegan los agentes. En otras palabras, como lo demuestran diferentes estudios, el boliviano no rompe definitivamente con su país y su experiencia está matizada por retornos temporales, acogida a nuevos migrantes, apoyo económico a sus parientes no emigrados, sentimiento de pertenencia a Bolivia, que se extiende hasta la segunda o tercera generación, y en la «endogamia» que cohesiona (Almandoz).

Además, la fortaleza del sistema reticular se expresa en la utilidad y funcionalidad que posee para la reproducción de la economía en la cual está comprometido el migrante. Los patrones de las empresas agrícolas del noreste argentino comprendieron esa dinámica, adaptándose a dichas redes sociales de los migrantes para reclutar, mantener, fijar y disciplinar la mano de obra agrícola, cuando las plantaciones demandaban la participación de los trabajadores bolivianos (Sala, p. 347).

Ausencia de oportunidades económicas y restricciones medioambientales

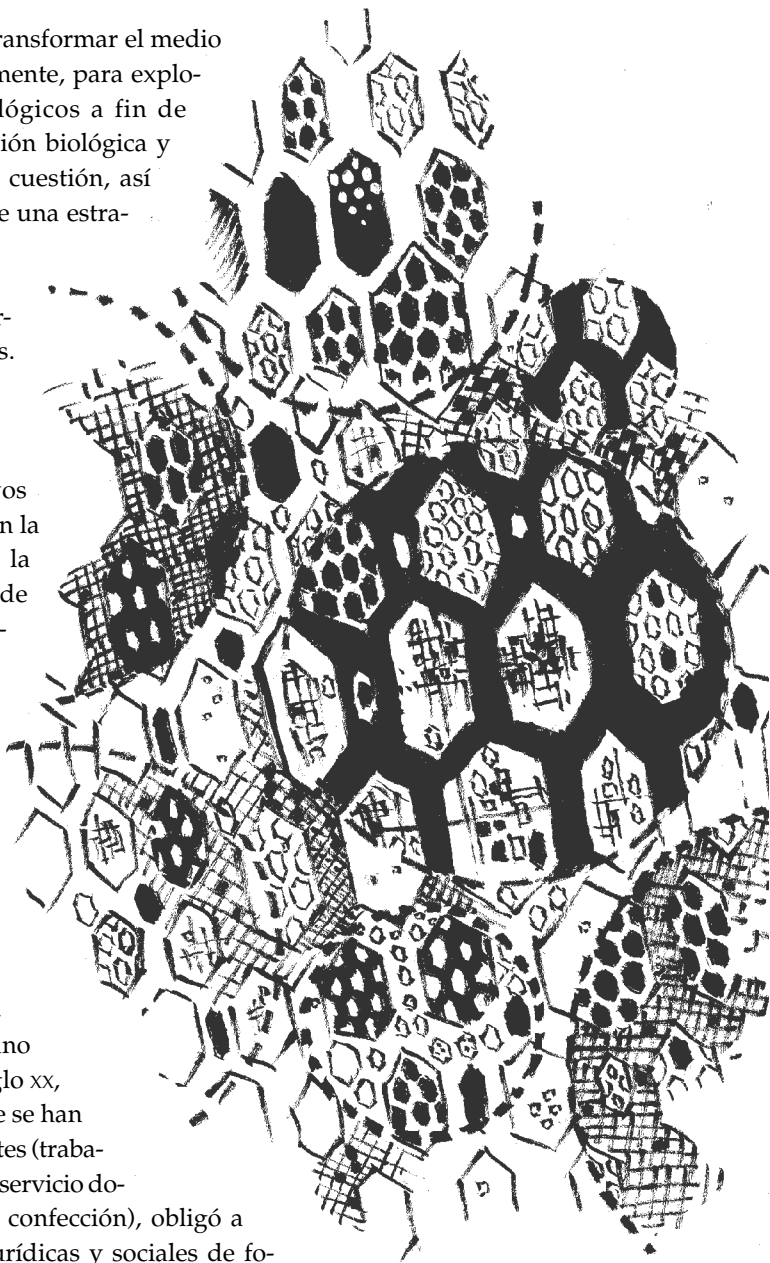
La débil oferta de oportunidades económicas, sociales y de promoción cultural en Bolivia es la condición primordial de la emigración; a ello se suman factores ecológicos y ambientales que merecen revisarse. Por ejemplo, la relación entre los impactos negativos que han sufrido los ecosistemas y el real potencial económico. La baja densidad demográfica en todo el territorio expresa ese desequilibrio (Pereira). Este tema no se soslaya en los análisis que se hicieron sobre las zonas de expulsión: en Ucureña, Cochabamba (Balán), y en los valles de Tarija (Hinojosa et al.). De ese modo, puestas al descubierto las restricciones medioambientales del país andino y los problemas demográficos que a ellas se asocian, el escenario en el que se intenta desarrollar la vida aparece insostenible y revela las desadaptaciones socioambientales². En respuesta, las dinámicas migracionales internas y sobre todo las orientadas hacia el exterior, se constituyen como proyectos socioculturales de búsqueda de recursos y de mejor calidad de vida. La cultura adaptativa, ante las dificultades medioambientales, responde con una mecánica de retroalimentación y ensayo constante para ex-

2. Los datos que ilustran la situación, según el Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia (INE), año 2000, son: densidad poblacional, 7,6 habitantes/Km²; esperanza de vida al nacer, 62,5 años; mortalidad infantil (0 a 5 años), 92/1.000.

pandir el hábitat, para transformar el medio ambiente o, alternativamente, para explorar nuevos nichos ecológicos a fin de facilitar la reproducción biológica y social. La migración en cuestión, así aprehendida, es más que una estrategia de sobrevivencia y deviene un proceso sociohistórico de transformación de las sociedades.

La paradoja argentina

Argentina, un país cuyos ideales y prácticas fueron la promoción explícita de la migración proveniente de Europa, tuvo que resignarse a aceptar y a reclutar mano de obra de los países limítrofes: Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay, desde la década de los 30 (Balán, p. 271; Pérez Vichich, p. 449), lo que derivó en ambiguos comportamientos sociales. Por un lado, el déficit crónico de mano de obra a lo largo del siglo xx, en actividades en las que se han especializado los migrantes (trabajo agrícola, construcción, servicio doméstico, industria de la confección), obligó a desplegar normativas jurídicas y sociales de fomento y estímulo para los migrantes limítrofes, como veremos luego; por el otro lado el Estado y la sociedad, en sus «crisis de soberbia nacionalista», manifestaron un fuerte rechazo a los migrantes de los países sudamericanos (Sarlo, p. 47). Con relación a los migrantes de origen boliviano,



existe resistencia a aceptarlos como parte de la nación argentina en tanto nueva población componente de su sociedad.

Sin embargo, la demanda laboral fue más fuerte que los prejuicios discriminatorios, y en ciertos momentos ayudó a subordinarlos, develando el espíritu modernizador que guió el desarrollo. Una prueba de eso es la constancia cíclica de las amnistías migratorias desde 1949, que se repitieron en 1958, 1964, 1974 y 1984 (Sassone 1987, p. 258). En esta continuidad es necesario percibir el proyecto de regularización de los bolivianos en la década de los 90 y en última instancia de su integración. Si nos adentramos un poco más en la actitud de la sociedad y del Estado argentinos respecto de los bolivianos, la integración es percibida como inevitable y a veces hasta promovida desde la institucionalidad estatal y desde la iniciativa de los actores económicos interesados en su participación productiva. Tres hechos pueden ilustrar esta visión. En primer lugar, en los años 60 fueron las empresas agrícolas del Noreste las que abogaron y facilitaron el establecimiento de los trabajadores de forma legal y permanente, obviamente para sujetar a los cosechadores a las grandes plantaciones; de paso, es importante añadir que esta legalización habría de tener un efecto sobre la progresión de la migración y la difusión de la población boliviana en todo el territorio argentino. En la década siguiente, con la mecanización en las plantaciones los cosechadores comienzan su marcha hacia el sur, hacia Buenos Aires y las provincias del interior susceptibles de brindarles empleos alternativos (Sassone 1987, p. 268). Un segundo hecho es que las empresas tabacaleras de la nortea provincia de Jujuy recurrieron a la *mediaría* para retener a la mano de obra y también para rentabilizar la producción compartiendo riesgos; por ese medio estimularon el asentamiento de los bolivianos³. Es de notar que la *mediaría* realizada en un contexto de libre mercado de la tierra y de institucionalización salarial, en el contexto capitalista argentino, brindó la posibilidad de capitalización para los *medieros* y la posterior adquisición de la tierra. Así, en 1970, en el área tabacalera jujeña, 48% de los *medieros* era de origen boliviano (Sala, p. 347). Junto a esa dinámica se puede añadir que las empresas tabacaleras, como Ledezma, proveyeron de lotes urbanos a los cosechadores y movilizaron al Estado para la construcción de viviendas para quienes estuvieran decididos a establecerse. Un tercer hecho, señalado por Benencia, se refiere al asesora-

3. La *mediaría* –en Bolivia se denomina «al partido»– es un arreglo contractual consustancial a las economías campesinas que consiste en la concesión de la explotación agrícola al trabajador campesino, por parte del propietario de la tierra, a condición de la obtención de un beneficio teórico de la mitad del rendimiento producido. La *mediaría*, que implica a gentes de origen boliviano, permanece vigente como instrumento para la expansión de las empresas hortícolas del norte argentino (v. Hinojosa et al., p. 37).

to técnico conseguido por los trabajadores agrícolas bolivianos residentes, los denominados *quinteros*, por poseer quintas productoras de hortalizas en el cinturón agrícola de Buenos Aires (1997, p. 82).

Ahora bien, el conjunto de imágenes que descubre la sociología de la inmigración es remarcable, pues provee otro punto de vista acerca de la relación establecida entre los bolivianos y la sociedad argentina, lo cual, sin duda, no debe hacernos olvidar la desigual distribución de los beneficios adquiridos y la precariedad social y laboral que baña al grueso de los migrantes y a los nuevos argentinos de origen boliviano. De otra parte, los hechos expuestos, nos invitan a retornar los ojos sobre la realidad boliviana, particularmente sobre la estructura agraria y sobre su economía campesina, para preguntarnos: ¿se puede establecer un marco completo de las motivaciones por las cuales los campesinos bolivianos y los bolivianos en general optan por trabajar en la Argentina?; ¿la acumulación económica, el acceso a la propiedad agrícola y la producción con técnicas modernas, logros de algunos bolivianos, constituyen elementos que permiten desmontar la imagen tradicionalista que se hace del hombre boliviano, del campesino?; ¿cuáles son los mecanismos estructurales y las condiciones que influyen en la conducta diferencial del migrante respecto a sus maneras de actuar en su lugar y situación de origen?

Dejando de lado esas interrogantes y considerando la evolución de las políticas migratorias proclamadas por el Estado argentino, su ambigüedad no se anida solamente entre la necesidad de la mano de obra y el espíritu discriminatorio, sino que también se desprende de un supuesto en el que vivió la Argentina: creer que el aumento poblacional era un requisito para la ocupación de su vasto territorio y para efectivizar su desarrollo. Hoy esa premisa está interpelada por las recientes concepciones demográficas, surgidas de la evaluación crítica medioambiental global y que proclaman que la gran cantidad de población no es condición primordial para el progreso y menos aún para la «sustentabilidad». Eso va a influir en el cambio de dirección de la política migratoria, orientándola hacia el control del crecimiento demográfico y hacia una regulación mucho más activa de los indocumentados. De ahí que las iniciativas argentinas, en el último periodo, aparezcan más interesadas en encontrar un camino de acción bilateral con el Estado boliviano⁴.

4. Como un efecto del interés de regularización que inició el gobierno argentino en 1994, el Estado boliviano mostró mejor disposición para comprometerse en la situación, aunque se limitó al pro-

***Los movimientos
 migratorios
 obligan a
 redefinir
 constantemente
 los procesos
 de formación
 nacional***

Los movimientos migratorios obligan a redefinir constantemente los procesos de formación nacional (Castañeda, p. 341) y muestran que las formaciones sociales no son acabadas o definitivas cultural, ideológica ni demográficamente (Pries). La continuidad de las acciones estatales tendientes a legalizar alrededor de 700.000 bolivianos puede ser un paso importante para la redifinición estatal, para la asimilación de los factores externos que intervienen en el

cambio social, y para la comprensión de la interdependencia de los países de la región, en una época cuando las fronteras adquieren nuevas significaciones. En este sentido, Argentina no solo debe legalizar la población de origen boliviano que ha aportado con su trabajo al desenvolvimiento económico, sino además asimilarla, integrarla socialmente y garantizarle su promoción ciudadana. Sería aconsejable abandonar la idea de la boliviana como una población migrante, cosa que connota inestabilidad; al contrario, es necesario referirse a la existencia de una comunidad boliviana en la Argentina, tal y como se habla de la comunidad italiana, judía o española, lo cual es ya una de las reivindicaciones de las organizaciones de residentes bolivianos.

Periodización de la migración y del establecimiento de los bolivianos

La llegada a la Argentina de poblaciones de los países vecinos se remonta a fines del siglo XIX (Almandoz). En lo que se refiere a la inmigración boliviana, las ciencias sociales propusieron una periodización centrada en el desarrollo agrario, como es el caso de Sassonne y De Marco (Hinojosa et al., p. 29). Sin desdeñar esas orientaciones, proponemos una periodización basada también en la legitimación integral del migrante como sujeto económico y social. Habría entonces cuatro momentos en la migración y establecimiento de bolivianos en la Argentina:

1. La fase de inserción de los zafreros y cosechadores en las plantaciones del noreste argentino, de 1890 a 1930. La frontera argentina se abre a los trabajadores bolivianos como efecto del desarrollo de las plantaciones capitalistas dedicadas a la caña de azúcar, el algodón y el tabaco, que atrajeron primero a indí-

nunciamento voluntarista y retórico de su cancillería: «Bolivia y Argentina se han propuesto contrarrestar la migración de bolivianos a tierras argentinas con medidas estructurales. Estudiarán el desarrollo de industrias binacionales en la región fronteriza boliviana, para dar trabajo a los nacionales. Ese y otros temas fueron analizados por la Comisión Mixta Boliviano-Argentina el pasado fin de semana en Buenos Aires» (v. *Presencia*, 4/7/94, La Paz).

genas del Chaco boliviano y luego a campesinos andinos tentados por un sistema monetario de retribución del trabajo, en una época cuando el régimen de la hacienda boliviano restringía la libertad campesina. Por otra parte, viendo el desarrollo del mercado de consumo boliviano a partir de la relación que tiene con las mercancías argentinas –que, dicho sea de paso, ha dado vida a las poblaciones fronterizas de ambos países–, es interesante constatar que el pequeño comercio realizado por personas de origen campesino está ya presente a principios del siglo pasado (Antezana, p. 195). También, es plausible suponer que al fin de este periodo la Guerra del Chaco (1932-1935), influyó en el éxodo a la Argentina, ya sea por el impacto bélico en las poblaciones indígenas chaqueñas, buscando refugio fuera del territorio en disputa, o por el traslado de jóvenes soldados hacia el sudeste boliviano, y la consiguiente vecindad con la Argentina y su dinámica de desarrollo.

2. La fase de fijación laboral a través de la radicación migratoria, de 1930 a 1964. Este segundo momento se caracteriza porque se emprenden diversas acciones para establecer a los trabajadores agrícolas. Los propios actores económicos argentinos estuvieron interesados en estabilizar la mano de obra, particularmente al llegar al final del periodo, como fue indicado más arriba. En esta fase, además, tendrá un rol de gran importancia la libertad que produjo en el campesino la Revolución boliviana de 1952, porque no solo le permitió la libre circulación por el territorio, sino que sentó las condiciones para hacer más expedita su migración al extranjero, la cual fue asumida como una alternativa *vis-à-vis* a una reforma agraria para ellos económicamente estéril (Albó).

3. La fase de desplazamiento al sur, en especial al Gran Buenos Aires, de 1970 a 1984. La mecanización y la introducción de nuevas tecnologías, con la consiguiente sustitución de mano de obra e intensificación productiva en las plantaciones, genera un problema de cesantía entre la población boliviana de cosechadores. Dicha población emprende con mayor impulso su marcha hacia el Gran Buenos Aires y hacia las ciudades más sureñas. Asimismo, en esta época se produce la primera respuesta autoritaria a un problema creado por el propio proceso de desarrollo: en 1976 la dictadura militar, pretextando la construcción de autopistas en Buenos Aires, intenta mediante la coerción y la violencia relocalizar y «repatriar» a los cada vez más numerosos bolivianos que se instalaban en las villas miseria.

4. La fase de legitimación ciudadana colectiva, de 1984 al presente. Este periodo tiene su referente en el primer Congreso Nacional de Líderes de la Comunidad Boliviana, efectuado en abril de 1998 y que daría paso a la creación de la

Federación Integrada de Entidades Bolivianas (Fidebol). Esa cita inaugural reunió a 180 representantes de 88 organizaciones, lo que brinda una idea de la magnitud del evento. Un segundo congreso se realizó en mayo de 1999, convocando a organizaciones de todo el país, desde «La

***En la literatura
sociológica
argentina
es recurrente
la mención
a la disciplina
del trabajador
boliviano***

Quiaca hasta Ushuaia», según la crónica de los organizadores. Esta asociación muestra el surgimiento de un nuevo actor social que busca legitimar al inmigrante de manera integral proponiendo acciones concretas para su inserción en la sociedad local, sin dejar de identificarse con su origen nacional. De otra parte, más allá de la identificación nostálgica, la organización ha realizado acciones de difusión cultural y, aún más interesante, un programa de vinculación colectiva con Boli-

via⁵. La expansión migratoria en esta última fase está condicionada por la crisis económica boliviana de los años 80 y las reformas estructurales de 1985 que sin duda golpea a los estratos sociales medios y urbanos. Del lado argentino, han incidido las reformas de 1990, el Mercosur y la reconversión económica que demanda e implica nuevas realidades, como la flexibilización laboral y la informalidad, formatos que asumen fácilmente los inmigrantes.

Trabajo y disciplinamiento laboral

La reflexión sobre los aspectos laborales de la población de origen boliviano no puede estar completa si no se ensaya un análisis comparativo, en referencia al disciplinamiento laboral, entre las mentalidades del boliviano que queda en su país y el que se estableció en la Argentina. Admitamos antes que este es un terreno flojo, pues un verdadero examen debería derivarse de un riguroso estudio empírico. Llama la atención en primer lugar el grado de disciplina que se atribuye a los trabajadores bolivianos, en dos niveles: el cumplimiento de las normas institucionales y legales, cuando les son permitidas, y la disciplina laboral propiamente dicha. Sobre el primer punto, citemos por ejemplo el testimonio de ciertos activistas de la legalización, solidarizados con los migrantes, quienes dicen sobre los bolivianos: «Son de los más organizados entre los inmigrantes que recurren a nosotros por su documentación ... nunca protestan por la suma, pagan lo que se les pide ...; saben muy bien cuál es el valor de estar documentados» (Benencia 2000, p. 14).

5. Una muestra fue la acción solidaria con los damnificados del terremoto acaecido en mayo de 1998 en Aiquile, cuando los residentes bolivianos envían una donación de 30 toneladas de víveres y vituallas.

En segundo lugar, en la literatura sociológica argentina es recurrente la mención a la disciplina del trabajador boliviano. Así, en el contexto de las plantaciones tabacaleras, Sala indica que los empresarios tenían a disposición una mano de obra abundante, barata y disciplinada. Añadamos que el reclutamiento de cosechadores no fue coercitivo, pues, como ilustra la misma autora, «el estímulo monetario se convirtió en el principal factor para la afluencia de trabajadores a la zafra» (Sala, p. 358). Otro ejemplo es de época más reciente. En un estudio sobre los microempresarios coreanos de la confección y otro tipo de pequeños talleres donde se emplea a bolivianos, se dice que «el trabajador boliviano es, en general, muy valorado por su silencio y disciplina» (Panaia, p. 627). Esto es realmente paradójico:



el Estado boliviano y las elites han vivido constantemente acechados por la masa campesina –tal vez su temor al respecto no ha desaparecido–, cuando el disciplinamiento obrero, especialmente del proletariado minero, fue el motor de la vida política boliviana (Rodríguez). Quizá el disciplinamiento se produzca por la libre adscripción del inmigrante a un sistema cultural regido por una institucionalidad y valores de modernidad, que le ha dado mayores oportunidades de movilidad social que el sistema boliviano, con todas las consecuencias ideológicas que el caso supone. Por otra parte la mencionada libre adscripción ha producido una ideología, un espíritu, para

utilizar el lenguaje weberiano, que hace del inmigrante un ser sacrificado por lograr una nueva vida, y un correcto trabajador respetuoso del pacto laboral que entabla con sus empleadores, pues sabe que el trabajo es el «arma» para su legitimación migratoria y social (Benencia/Karasik, p. 294). Ese *ethos* del traba-

***La población
 boliviana
 emplaza una
 cultura, con
 características
 y rasgos
 propios,
 al interior de
 la sociedad
 argentina***

jo muestra de cierta manera una ruptura con los sedimentos de la tradición y evidencia que el boliviano en la Argentina ya no es más el hombre parsimonioso y a veces rebelde de la Bolivia bucólica y mediterránea. Sin embargo, para insistir en el carácter provisional de nuestra conclusión y prevenirnos de falsas representaciones, sugerimos también una interpretación contraria, a manera de pregunta: ¿la disciplina atribuida al trabajador boliviano no será más bien el resultado de la existencia de mecanismos de dominación estructurales que hacen de él un personaje dócil a las duras y a veces arbitrarias condiciones de trabajo que se le imponen; un personaje su-

miso y pasivo dentro una sociedad que parece más ancha y ajena que la patria que dejó?

Cultura, enjambramiento y diferenciación social de la población migrante

Una de las características más representativas del fenómeno que discutimos es el *enjambramiento*⁶ que produjo el inmigrante boliviano, su comunidad, y que, a diferencia del paraguayo, uruguayo o chileno, ha logrado producir e inventar una fuerte representación simbólica cultural y formas organizativas y asociativas de afinidad bien cohesionadas. Es decir, la población boliviana emplaza una cultura, con características y rasgos propios, al interior de la sociedad argentina.

Los ejemplos de la existencia de una colectividad cohesionada son muchos: la conformación de barrios o concentraciones poblacionales como Lugano o Charrúa, en Buenos Aires. Las ferias comerciales que reproducen el paisaje de los mercados bolivianos, ya sea en el Gran Buenos Aires o en las provincias norteañas de Salta o Jujuy. El desarrollo de órganos de prensa y de radio, como Urkupiña, que incluye programas en aymara. La celebración de fiestas religiosas y patronales relacionadas con el lugar de procedencia, como en el ya nombrado barrio Charrúa donde todos los años, cada 20 de octubre se celebra la festividad de la Virgen del Rosario –conocida como una de las festividades religiosas y folclóricas más concurridas por los bolivianos– y en la que se realiza el campeonato de

6. Este término lo recogemos de Crosby.

fútbol de los residentes en Buenos Aires. De otra parte, están las redes de acogida y de bolsa de trabajo, la puesta en marcha de organizaciones asociativas culturales o económicas, la realización de actividades multitudinarias, como los festivales artísticos y los encuentros deportivos realizados por la Fidebol. Todas estos hechos, entre otros más específicos, manifiestan aquello que llamamos *enjambramiento cultural*. En otra perspectiva, para Fernando Calderón se trata de la emergencia de un «tercer país» entre Bolivia y la Argentina, mientras que Benencia describe el hecho como la existencia de una «concentración territorial de los bolivianos» en la Argentina. Este *enjambramiento cultural* no debe ser entendido como la existencia de una población homogénea; al contrario, la heterogeneidad, la distribución de las desigualdades sociales al interior de la diáspora boliviana se debe: 1) a la evolución temporal en la cual se definen las distintas generaciones de migrantes; 2) a la cartografía social, la distribución diferencial de la población en el espacio geográfico (Capital Federal, diferentes provincias) y al campo de las profesiones disponibles (industria, construcción, trabajo agrícola, servicios); 3) al capital con que se cuenta para la instalación; y 4) a la manera como se cumple un estilo de vida y se efectúa el ahorro⁷.

Ciudadanía y participación política

Con la Fidebol se hacen evidentes las inquietudes de participación política y de realización ciudadana que plantean los inmigrantes bolivianos. Entre sus proyectos resalta la búsqueda del voto para bolivianos en el extranjero. Esta reivindicación de la participación electoral cobra sentido práctico si se la interpreta como parte de la evolución de la experiencia cívica, llamémosla así, que han adquirido los bolivianos en la Argentina. Si ponemos atención a los discursos y acciones de sus organizaciones, la emigración parece haber ampliado y redimensionado la autopercepción de su condición de ciudadanos o, en todo caso, la necesidad del gozo efectivo de ciudadanía. La revisión de los atisbos de participación política, en la Argentina, por parte de bolivianos nacionalizados y de segunda generación, es reveladora. Por un lado, se descubre el interés por la participación directa de los nacionalizados, como es el caso de una dirigente

7. El estatus social que adquiere el inmigrante depende en gran parte de los capitales de que dispone cuando emprende el éxodo, pues la disponibilidad de recursos materiales, sociales y culturales es una condición indispensable que anima a la emigración. Vemos un ejemplo de esto en el norte de Potosí, área de Ocurí, donde indagando sobre el tema supimos que los campesinos que lograron viajar a la Argentina eran aquellos que poseían mayores ingresos y ahorro y no necesariamente los más pobres. Un dirigente campesino emigró a Buenos Aires con un ahorro que fue el fruto de varios periodos de cosecha de papa y de la preparación del chuño, pues este producto es una fuente y medio material de ahorro. El chuño, papa deshidratada, una conserva propia de la dieta andina boliviana es muy apreciado entre los bolivianos residentes en la Argentina.

de Neuquén que desea ser candidata municipal, aunque, como dice Benencia, los bolivianos no constituyen todavía una masa crítica de votantes que pueda influir directamente en el curso de la vida política local (2000, p. 333). Esto no quiere decir que no exista interés de los activistas políticos para despertar ese potencial electorado; tales intenciones se manifiestan ya en las circunscripciones locales de Buenos Aires. Más allá de las afirmaciones, este panorama nos sugiere los vericuetos de la política cotidiana y de la ciudadanización en la Latinoamérica actual.

Reflexiones finales

La presencia de bolivianos en la Argentina es un fenómeno que podemos definirlo como un proceso de enjambreamiento cultural, el establecimiento de una población que ocupa emplazamientos sociales concretos, que se configuran en relación con las actividades realizadas por los individuos y por su estilo de vida. Por otro lado, esta población crea y produce representaciones culturales y organismos tanto informales como institucionales para administrar su adaptación y la apropiación de un nuevo ambiente geográfico y social. La última cam-

La percepción de la migración hasta ahora ha tenido una representación anecdótica o dramatizada

paña de regularización de los ciudadanos bolivianos puede percibirse como parte de la dinámica de la transición democrática que se efectiviza en el Cono Sur y que la Argentina quiere asumir de manera positiva. La regulación migratoria es una respuesta a variados factores sociales de impacto, entre los cuales destaca el incremento del volumen de la población de origen extranjero que se ha fijado en determinados compartimentos del quehacer económico y que influye, a su manera, en el desarrollo mismo. Igualmente, la regularización busca prevenir los conflictos sociales con el propósito de dar continuidad al proceso de modernización de la sociedad. Sin embargo, luego de los acontecimientos que tienen su punto culminante en diciembre de 2001, se esperan nuevas dinámicas de relacionamiento por parte del Estado y, en general, de la sociedad argentina con la población de origen boliviano.

Del lado boliviano, lejos de plantearse una política de «contención migratoria», la sociedad y el Estado deben tener la audacia de reconocer esta realidad desplegando acciones prácticas y autocríticas, y sobre todo experimentar esta migración como la presencia de Bolivia en los procesos globales que atraviesa América del Sur, pues la integración regional no será producto de formalidades sino fruto de la acción viva de los agentes sociales y económicos. La percep-

ción de la migración hasta ahora ha tenido una representación anecdótica o dramatizada. La migración es un hecho social, político, cultural y económico, es el producto de años de trabajo y constancia de los migrantes de origen boliviano que ya no se ignora; 700.000 bolivianos «ilegales» en la Argentina, económicamente activos, constituyen un mercado tan extenso como La Paz o Santa Cruz. ¿Cómo asimilar ese hecho?

Bibliografía

- Albó, Xavier: *¿Bodas de plata? o Réquiem por una reforma agraria*, Cipca, La Paz, 1979.
- Almandoz, María Gabriela: «Inmigración limítrofe en Tandil: chilenos y bolivianos en los años noventa» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* año 12 N° 37, Buenos Aires, 1997, pp. 491-520.
- Anderson, Grace M.: *Networks of Contact: The Portuguese and Toronto*, WLU Publications, Ontario, 1974.
- Antezana, Alejandro: *Los liberales y el problema agrario de Bolivia 1899-1920*, Plural, La Paz, 1996.
- Balán, Jorge: «La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* año 5 N° 15-16, Buenos Aires, 1990, pp. 269-294.
- Benencia, Roberto: «De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* año 12 N° 35, Buenos Aires, 1997, pp. 63-101.
- Benencia, Roberto: «Colectividades de extranjeros en Neuquén: génesis y trayectorias de sus organizaciones» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* año 15 N° 45, Buenos Aires, 2000, pp. 299-335.
- Benencia, Roberto y Gabriela Karasik: «Bolivianos en Buenos Aires: aspectos de su integración laboral y cultural» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* año 9 N° 27, Buenos Aires, 1994, pp. 261-299.
- Castañeda, Jorge G.: *La utopía desarmada*, Joaquín Mortiz / Planeta, México, 1993.
- Cortés, Genevieve: «La emigración, estrategia vital del campesinado: a la Argentina, a los EEUU, a Israel» en *T'inkazos* N° 1, La Paz, 1998.
- Crosby, Alfred: *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*, Crítica, Barcelona, 1988.
- Dandler, Jorge y Carmen Medeiros: *La migración temporal de Cochabamba (Bolivia) a la Argentina: trayectorias e impactos en el lugar de origen*, Ceres, La Paz, 1985.
- Fidebol - Federación Integrada de Entidades Bolivianas: Colectividad Boliviana en la Argentina, Buenos Aires, <<http://bolarg.tripod.com>>, 2001.
- Hinojosa, Alfonso (coord.): «Estrategias migratorias. Tarijeños en la Argentina: vidas fronterizas» en *T'inkazos* N° 6, La Paz, 2000, pp. 48-65.
- Hinojosa, Alfonso, Liz Pérez y Guido Cortez: *Idas y venidas; campesinos tarijeños en el Norte argentino*, Pieb, La Paz, 2000.
- Panaia, Marta: «Inserción laboral coreana en el mercado de trabajo argentino» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* año 10 N° 31, Buenos Aires, 1995, pp. 613-631.
- Pereira, René: *Bolivia: movimientos migratorios. Estrategia de la población y efectos de las políticas de ajuste estructural*, Ceprolai, La Paz, 1991.
- Pérez Vichich, Nora: «Las políticas migratorias en la legislación argentina» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* año 3 N° 10, Buenos Aires, 1988, pp. 441-463.
- Pries, Ludger: «La migración internacional en tiempos de la globalización. Varios lugares a la vez» en *Nueva Sociedad* N° 164, Caracas, 1999, pp. 56-68.
- Rodríguez, Gustavo: *El socavón y el sindicato; ensayos históricos sobre los trabajadores mineros, siglos XIX-XX*, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, La Paz, 1991.
- Sala, Gabriela: «Mano de obra boliviana en el tabaco y la caña de azúcar en Jujuy, Argentina» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* año 15 N° 45, Buenos Aires, 2000, pp. 337-369.
- Sarlo, Beatriz: «Argentina: nada será como antes» en *Novos Estudos* N° 61, San Pablo, 2001, pp. 41-56.